

López, Leandro Sebastián

Nueva Pobreza, una lectura desde Bourdieu y Habermas

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5 al 7 de diciembre de 2012

López, L. (2012). Nueva Pobreza, una lectura desde Bourdieu y Habermas. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual : Debates desde las ciencias sociales. EN: [Actas]. La Plata : UNLP-FAHCE. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2052/ev.2052.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

"Nueva Pobreza, una lectura desde Bourdieu y Habermas"

Autor: Lic. Leandro López.

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP.)

Dirección: Av. Santa Fe N°2742, dpto. 4to C.

Correo electrónico: leandrolopezar@yahoo.com.ar

Trabajo para ser presentado en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales", los días 5, 6 y 7 de Diciembre de 2012.

INTRODUCCION

Para el presente trabajo propongo estudiar la nueva pobreza como un fenómeno característico fundamentalmente de la década de los '90 y utilizar los aportes y teorías de autores trascendentales para el desarrollo de la sociología a partir del último cuarto de siglo XX como son Habermas y Bourdieu. La propuesta a presentar consistirá en una muy breve descripción del fenómeno de la "nueva pobreza" (desde ahora N.P) para luego desde los autores anteriormente mencionados interpretar alguno de sus aspectos claves, para entenderla y comprenderla no meramente como un fenómeno producto de la economía sino desde sus implicancias sociales, culturales y de expectativas. El marco teórico propuesto proporciona y aporta herramientas de análisis que son fundamental a mi modo de ver, para comprender las implicancias de los cambios producidos en los '90, cambios que repito son motorizados desde el paradigma económico neoliberal, que repercuten clara y notoriamente en los comportamientos, costumbres, expectativas y modos de vida de los "nuevos pobres". Por tal motivo, tanto el análisis de Habermas de la sociedad en sus dos niveles, como la teoría de los capitales de Bourdieu aportaran las herramientas necesarias para dicho abordaje. Pensaba incluir también la teoría de Luhmann pero si bien su teoría de la sociedad de Luhmann hace referencia a un proceso de "diferenciación funcional", donde interactúan distintos "subsistemas funcionales" relativamente cerrados, es decir, que ciertas áreas como la política, la economía, el derecho, la educación, etc., desarrollan y experimentan racionalidades y un dinamismo específico, es así como se conforman en subsistemas funcionales, lo que permite una

creciente sectorialización de la sociedad, un aumento de los intereses en juego como consecuencia de la mayor pluralidad de actores, etc.. Sin embargo, hay que hacer mención a la crítica que tuvo la teoría de Luhmann, crítica a la que me sumo, en cuanto a que este al asignar la autarquía de cada subsistema funcional y la ausencia de todo centro; deja a la política y por ende a la economía también reducidas a un subsistema más, sin capacidad de influir en los demás subsistemas. Por otro lado, si bien creo que es importante el análisis de Luhmann con respecto a la diferenciación funcional, creo también que los subsistemas no son autárquicos, están relacionados con otros subsistemas e influido tanto por la política como por la economía y por otras racionalidades, es por tal motivo que finalmente creí conveniente para la caracterización y la coyuntura que propongo estudiar no era adecuado el enfoque de Luhmann.

En verdad, me propongo estudiar el fenómeno de la N.P, desde las implicancias del cambio de expectativas que genero el mismo, como la nueva coyuntura trastoco valores, conductas y lazos de solidaridad. Asimismo toda la década del '90 se caracterizo también por una despolitización muy grande y con una crisis de legitimidad cada vez más notoria que termina desencadenando en diciembre de 2001 con las consecuencias conocidas, por ello mencionare de este modo el rol que tiene la comunicación o el relato por parte del poder político para moldear la sociedad y lograr desde el poder un tipo de reproducción característico denominado por Habermas como el “*proceso de colonización sistémica del mundo de vida*”, o desde la “violencia simbólica” como lo explica Bourdieu; por lo tanto, los autores anteriormente mencionados me aportan las herramientas necesarias para desde su teoría interpretar y analizar las características de la N.P.

El contexto de los '90 y el surgimiento de la N.P:

Durante este período donde el mercado se impone considerablemente al Estado como concertador social, y más aún lo elimina de la disputa económica, salvo para privilegiar con su acción u omisión a los sectores más concentrados de la economía, no solo ha crecido la pobreza en los términos por los cuales históricamente se la ha conocido, es decir aquellos individuos “marginales” que se encontraban en esa posición

por las condiciones históricas de vida que había heredado de sus padres, y que se caracterizaba por encontrarse tanto con sus necesidades básicas insatisfechas (NBI), como por estar debajo de la línea de pobreza e indigencia; sino también una nueva forma de pobreza, que tiene que ver con la caída económica y social de sectores que en los años 50 y 60 habían ascendido socialmente fruto de un imperfecto estado de bienestar, pero estado de bienestar al fin, que había provocado vía la industrialización y la sustitución de importaciones la aparición de un amplio sector de asalariados urbanos, conocido popularmente como la “clase media”, que fue reforzado hacia los hijos de estos por un sistema de educación pública, laica y gratuita que permitió la profesionalización de los hijos de los obreros provocando una amplia movilidad social ascendente, .

La situación de los '90 que consolidó la presencia de un estado ausente, profundizó un proceso que se remonta a mediados de la década de 1970 caracterizado según Nora Blainstein por:

- a).- Caída de los ingresos.
- b).- Aumento de la inequidad social.
- c).- Regresiva distribución del ingreso.
- d).- Aumento del desempleo y precarización de la situación laboral.
- e).- Aumento de la pobreza y deterioro de la calidad de vida de los estratos más pobres.

Si bien esta situación venía produciéndose desde los 70, los actuales procesos económicos producto de la implementación de políticas neoliberales acentuaron dichos problemas. El cambio no fue solo económico, sino que repercutió también en lo social, en lo cultural, en lo familiar, etc. incluso modificó e impactó la estructura de las clases sociales. Como consecuencia de esto se acrecentó la tendencia hacia una movilidad social descendente. Las políticas neoliberales perjudicaron enormemente a la clase media, es decir aquellas familias que otrora fueron parte de la mayor clase social de la Argentina.

“La profundidad y persistencia de la crisis hizo que centenares de miles de familias de clase media y de ex pobres estructurales que en el pasado habían podido escapar de la miseria, hayan visto reducir sus ingresos hasta caer por debajo de la “línea de pobreza” que representa el ingreso necesario para adquirir la llamada

canasta de bienes y servicios". Minujin A. y Kessler G.: "La nueva pobreza en la Argentina". Temas de hoy –Pág. 9.

Es en este contexto donde surge cada vez con más fuerza el problema de la nueva pobreza. *"Las profundas transformaciones económicas que se están dando modifican día a día la vida social y el mundo cotidiano de las personas. La crisis económica agravó la situación de pobreza de los grupos más necesitados y generó un nuevo grupo social que se ha dado en llamar los nuevos pobres"*. Nora Blaisten. "Alianza solidaria", Pág. 101

La nueva pobreza no se puede analizar prescindiendo de la coyuntura económica social de un país o de una región. El empobrecimiento no solamente es un hecho económico, sino también social y político. La nueva pobreza toma según Minujin, y Kessler dos facetas sumamente representativas del problema.

1º) Heterogeneidad: se origina en que no sólo el ingreso actual es lo que define las condiciones de vida de los nuevos pobres, también entran en juego factores del tipo económico, cultural y social vinculados con el pasado de cada uno, con sus vidas de no pobres.

2º) Invisibilidad: Esta característica constituye un hecho fundamental para su tratamiento y abordaje. La nueva pobreza es definida como una miseria difusa, dispersa en las grandes ciudades. Es una pobreza privada de puertas adentro. Esta caracterización marca una diferencia muy clara con respecto a los viejos pobres, mientras que estos viven en barrios y enclaves reconocidos por todos, comúnmente denominadas "villas miseria", los otros no, ya que no poseen necesidades básicas insatisfechas, sino que es una pobreza por salarios, fruto de la caída de los mismos o por desocupación que fue la característica más notable del modelo económico de los '90.

En consecuencia estamos en un proceso donde la heterogeneidad social de las pobreza viene aumentando constantemente, tal como reflexionan Buestello y Minujin *"se evidencia que el proceso de empobrecimiento ha afectado a amplias caras de la población que incluye a los sectores medios. De esta manera, la composición de la pobreza se ha heterogeneizado y se ha creado una amplia zona de vulnerabilidad en*

torno a la línea de pobreza". Bustello E. y Minujin A.: "Política social e igualdad" en: TODOS ENTRAN. Unicef/Santillana. Bogotá 1998, Pág. 96.

Siguiendo con el análisis de Minujin y Kessler, las formas de empobrecimiento o de "caída" también son heterogéneas, son múltiples los factores que conducen a la nueva pobreza, entre ellos se encuentran: la pérdida del valor adquisitivo de los ingresos, desempleo, pérdida de uno de los ingresos que sostenían la familia, pauperización, nacimiento de hijos, enfermedades terminales, malas inversiones, etc.. Los autores establecen dos tipos de caída:

a) "El Derrumbe": es una caída abrupta. Es cuando se pierde repentinamente el ingreso o un capital importante en un mal negocio. Esta es la caída más dura, porque el cambio radical, se produce en un período relativamente corto de tiempo que no permite desarrollar temporalmente una estrategia adecuada para enfrentar dicha situación.

b) "Caída Escalonada": tiene dos variantes:

b.1) "Con conciencia de la situación": se debe a distintas causas de empobrecimiento. Esta generalmente vinculada a vaivenes de la situación socioeconómica nacional que constituyeron fuertes golpes vividos colectivamente. Esta forma puede llegar a ser la más dolorosa, ya que psíquicamente implica una carga muy grande, pero por la conciencia que se tiene permite implementar nuevas estrategias ante el cambio de escenario.

b.2) "Deslizamiento imperceptible": se refiere al ajuste inconsciente que se produce al interior de las familias, tiene que ver principalmente con la modificación de las pautas de consumo y de otro tipo de beneficios que las familias van optando por dejar de practicar.

HABERMAS:

Creo importante rescatar la idea del "mundo de la vida" de Habermas, no como una estructura específica del mundo social sino como un espacio de diferentes significaciones, formado como consecuencia de la acumulación de experiencias de vidas o vividas, lo que constituye la experiencia subjetiva e intersubjetiva del "mundo

de la vida” que no es otra cosa que el mundo social. El mundo de la vida habermasiano está constituido por la dimensión social más primaria, que son el conjunto de las comunicaciones mediadas por el lenguaje; es por medio de estos acuerdos intersubjetivos que las acciones se orientan hacia el entendimiento, y es allí, donde los individuos intentan orientar su acción, en definitiva, no es otra cosa que un entramado comunicacional compuesto en la comunicación lingüística y en el entendimiento mutuo.

Habermas identifica tres dimensiones integrantes del “mundo de la vida”, las cuales las identifica como la “*cultura*”, que es descripta como el saber intersubjetivamente acumulado que permite el entendimiento de los individuos en el mundo social; la “*sociedad*” que es el espacio en el cual los individuos se relacionan y participan del proceso de comunicación y donde se establecen las relaciones de pertenencia a grupos y fundamentalmente se forman los lazos de solidaridad; finalmente; Habermas menciona como tercera dimensión del “mundo de la vida” a la “*personalidad*” como un conjunto de estrategias comunicativas que le permiten al individuo desarrollar un lenguaje y accionar en la sociedad.

Es de estas dimensiones donde se constituyen los mundos objetivo, intersubjetivo y subjetivo.

Es en este punto donde podemos iniciar una breve caracterización del fenómeno de la N.P., el desmembramiento del mundo social en la década de los '90 modifico el orden social donde la clase media tenía un arraigo en la sociedad; donde si bien se percibe por parte de estos un deterioro económico producto de la crisis, donde la reducción de los salarios, la pérdida de poder adquisitivo del mismo o la falta de trabajo y por ende de ingresos modifica las conductas, las costumbres y las acciones históricamente incorporadas, al punto de cambiar el modo de vida, es aquí donde a mi juicio ese cambio repercute en primer lugar en la dimensión de la “*sociedad*” ya que ese cambio de conductas o hábitos históricamente incorporados comienza a modificarse, por ejemplo, y por falta de ingresos, se abandona un club, se busca colegios más económicos para los niños, se van limitando las reuniones sociales, se suspenden vacaciones, etc.; es decir, la falta de ingresos familiares va retrayendo la vida social paulatinamente hasta ir modificando cada día con mas notoriedad la forma de vida, hasta hacer entrar en crisis la idea de pertenencia al grupo (idea de pertenecer a la clase media), grupo que históricamente había estado homogeneizado por identidades comunes, familias integradas del mismo modo, conocidas históricamente como

“familias tipos”, con similares ingresos, expectativas, historias familiares, hábitos de consumo y formas de relacionarse e interactuar.

Es en esta coyuntura es que a mi modo de ver y siguiendo el análisis de Habermas, donde la dimensión “*social*” entra en contradicción en torno a la pertenencia de grupo por parte de aquellos que se ven disminuidos en sus ingresos y por ende tienen que modificar su vida social anterior. Sin embargo, siguen compartiendo los elementos de la dimensiones “*cultural*” y de la “*personalidad*”, ya que en primer lugar, el saber “intersubjetivamente acumulado” no es modificado y sigue siendo compartido; en segundo lugar, tampoco se modifican el conjunto de destrezas comunicativas características de la dimensión de la personalidad. Es por estos motivos, que afirmo que esa crisis de pertenencia es a mi modo de ver parcial, ya que siguen existiendo en forma compartida las dimensiones culturales y de la personalidad del mundo de la vida; es más, siguen existiendo intactos también dentro de la dimensión social los lazos de solidaridad, aunque se hayan modificado las conductas y expectativas como acabamos de ver.

Pero el análisis de Habermas incluye en su programa de formulación de una teoría de la sociedad, al estilo de Talcott Parsons el análisis de la sociedad en dos niveles, por lo cual además, del “mundo de la vida” incluye los “sistemas sociales” que lleva a lo que denomina como el “surgimiento de las patologías sistémicas del mundo de la vida”, aspecto que desarrollare más adelante.

En los sistemas sociales interviene la “*racionalidad*” que es de índole social y marca los problemas de adaptación material y de auto organización interna que ya no pueden ser resueltas únicamente por la utilización del recurso del lenguaje natural; pero también cumple un rol la “*complejidad*” como fenómeno sistémico; donde para Habermas intervienen los “lenguajes sistémicos especializados” en la resolución de problemas concretos que justamente para resolver esos problemas deben autonomizarse del “mundo de la vida”. Entran en juego aquí en lo que puede denominarse el “modelo topológico” habermasiano el sistema social y cultural característicos del mundo de la vida con el sistema orgánico conductual y el sistema de la personalidad característico de los sistemas, es en este último, donde se cristalizan por ejemplo las diferencias en torno al mercado y al estado.

Los “*lenguajes sistémicos*” son como se dijo más adelante, comunicaciones especializadas, selectivas y codificadas, son asimismo, “empobrecidas”; es en esa resolución de problemas específicos que se autonomiza del mundo de vida y que

“externaliza sus costos de reproducción” transfiriendo los mismo hacia el mundo de la vida. En esta internalización de costos, la comunicación y el entendimiento intersubjetivo se condicionan progresivamente por lo que Habermas llama la “lógica de los códigos sistémicos”, que no es otra cosa que el dinero y el poder, produciéndose un proceso de cosificación o mercantilización comunicativa; denominado finalmente como un “*proceso de colonización sistémica del mundo de vida*”.

Esto significa que la comunicación se encuentra “sistemáticamente distorsionada”, donde los temas a incluir en la agenda de lo público se encuentran instalados desde el poder, verticalmente se incluyen y se excluyen los temas en el ámbito de la comunicación; este proceso sin ningún lugar a dudas tiene consecuencias sobre los procesos de reproducción social.

Es mediante el proceso anteriormente descripto que la comunicación política se va transformando en una maquinaria dispuesta a la manipulación de la información con el objetivo de crear un falso consenso de las masas para con el sistema, planificación, vertical como veníamos es horizontal, es decir, organizada desde el estado y los partidos. Así es como surgen “*las patologías sistémicas del mundo de la vida*” que se traduce en la dimensión de la cultura en una pérdida de sentido, la dimensión de la sociedad comienza a vivir un proceso de anomia y la dimensión de la personalidad comienza a vivir “psicopatologías sistémicas” que terminan siendo inducidas por la distorsión de la comunicación cotidiana en los ámbitos de socialización primaria como son la familia, la escuela o la ocupación.

Estas “patologías sistémicas del mundo de vida”, y las características que les otorga Habermas las encontramos en el fenómeno de la nueva pobreza que venimos describiendo, ya que la persistencia de los problemas laborales y de ingresos de los nuevos pobres repercute notoriamente en la dimensión cultural de los nuevos pobres y se traduce en la pérdida de sentido que se va profundizando con la pérdida de hábitos históricamente incorporados y con la falta de respuesta en términos laborales donde la desocupación estructural se hace notar progresivamente en el cambio de vida y el cuestionamiento que se hace el mismo individuo a la pertenencia de un grupo; final y efectivamente la dimensión social va mostrando anomia social, en el sentido de pérdida de legitimidad de reglas y normas sociales, y también desde la dimensión de la personalidad se vislumbran psicopatologías sistémicas, producto de la distorsión de la comunicación cotidiana en los ámbitos de socialización primarios como la familia, la escuela, o el mundo de trabajo.

La manipulación de la comunicación política, termina provocando finalmente una crisis de motivación y una crisis de legitimidad que termina profundizando los quiebres ya existentes de la sociedad. Creo firmemente que esta característica de manipulación comunicacional que describe magistralmente Habermas se encuentran presente en la coyuntura de los '90, donde desde la complejidad de los lenguajes sistémicos intentaban resolver desde la comunicación política los problemas sociales en su conjunto, pero particularmente el fenómeno de la N.P, que no era otra cosa que el empobrecimiento de la clase media con un discurso que resaltaba el consumo; sustituyendo la idea de ciudadano por la de consumidor.

Habermas esta describiendo la crisis del estado benefactor, coyuntura característica de los años '70, donde existió una profunda crisis fiscal que sufrió el Estado de bienestar como consecuencia del aumento del gasto público, la inflación y finalmente, el auge de las teorías neoliberales como una respuesta a la salida del problema lo que significo un nuevo paradigma, un nuevo relato, o un nuevo proceso de colonización sistémica del mundo de la vida que confluye en el cambio de concepción de cómo gestionar y coordinar socialmente.

Siguiendo el análisis, se puede decir en términos habermasianos que la crisis del Estado benefactor keynesiano lleva implícita un triple proceso.

- a)Crisis de racionalidad: fruto de la crisis fiscal, esta crisis se agrava a comienzo de los '80 como consecuencia de la deuda externa. Este hecho marca que las dinámicas política y económica van por caminos opuestos.
- b)Crisis de legitimidad: existencia de una división de los ciudadanos acerca del orden social o implementar.
- c)Crisis de motivación: debilitamiento de la identificación con el Estado. Esta “trilogía” de la crisis se da, porque para Habermas, a diferencia de Marx, la crisis del capitalismo no son terminales, sino que la crisis económica se transforma en una crisis “larvada”; la crisis económica se desplaza al sistema político, y cuando esto se produce el Estado comienza a sufrir una crisis de legitimación. Esa crisis de legitimación se traduce en descreimiento político, apatía y privatismo cívico.

Si bien esta crisis es la descripta por Habermas para describir la crisis del estado benefactor, encontramos los mismos efectos y consecuencias en los años '90 que son los años del surgimiento de la N.P., por lo tanto, es la que utilizo para caracterizar la

coyuntura política y social donde nace la N.P.; ya que también podemos ver una crisis de racionalidad, como consecuencia del endeudamiento; una crisis de legitimidad y una crisis de motivación identificada con el estado y su poca resolución de la crisis económica, o la poca falta de generación de expectativas por parte del estado para con los sectores más vulnerables incluidos por supuesto los nuevos pobres. Finalmente, esa crisis de motivación, de racionalidad y de motivación desemboca en una profunda crisis política que se traslada al sistema político, con la consecuente generación de anomia que terminan desembocando en la crisis de diciembre de 2001.

Pero esa crisis desde lo social que termina afectando el sistema, proviene finalmente de la opinión pública, que paulatinamente va quitando consenso o legitimidad sobre el funcionamiento o rol del estado, hasta forzar un cambio de paradigma, previa eclosión del sistema en diciembre de 2001 como mencionábamos anteriormente, esta pérdida de legitimidad constituye la estocada final del paradigma consumista de los '90, ya que el corralito financiero significo la estocada final hacia la clase media que no había alcanzado a descender socialmente, pero que la pérdida de los ahorros le significo un terrible golpe al bolsillo y al patrimonio familiar.

Ahora bien, hay un elemento final que nos aporta Habermas y que es imprescindible para terminar de comprender la coyuntura analizada, que tiene que ver con el funcionamiento del mercado. Anteriormente analizaba la crisis de legitimidad a la que se vio sometida el estado, pero el estado no es el único sistema autonomizado del mundo de vida, también lo es el mercado. Que si bien ambos están autonomizados siguen unidos al “mundo de la vida”, por la necesidad de extraer de este recursos o insumos que no pueden generar por si solos, son estos insumos los que convierten a ambos sistemas en dependientes del “mundo de la vida”. El primero de estos insumos, nos referimos anteriormente y es la opinión pública, que le aporta al sistema político o al estado los grados de legitimidad o consenso que necesita; el segundo recurso, ata al mundo de la vida con el mercado y es el mercado laboral, es decir la provisión de mano de obra, como la coyuntura de los '90 se caracterizo por un alto grado de desocupación acompañado por un aumento de la precariedad laboral (trabajo en negro, así como también de la flexibilización laboral), los salarios tendieron a caer considerablemente afectando notablemente el poder adquisitivo de los mismos, al punto de que existían asalariados bajo la “línea de pobreza”, profesionales desocupados, o profesionales desarrollando trabajos menos calificados.

Es en esta coyuntura donde se va desarrollando la nueva pobreza, en este deterioro de las relaciones laborales que paulatinamente va modificando las conductas individuales y familiares, para finalmente replantear la pérdida de pertenencia de grupo de aquellos que se seguían considerando clase media desde el punto de vista de lo cultural, de las amistades, pero que económicamente ya no podían desarrollar el modo de vida que tenían históricamente, como vimos en un comienzo del trabajo. Y es justamente la precariedad laboral la que inicia este escalonado declive, en forma imperceptible donde el ajuste en el hogar comienza a producir la pérdida o modificación de hábitos y costumbres. Acompañado esto por el proceso de racionalización de las comunicaciones cotidianas propias del mundo de la vida, que sumado a las patologías de la comunicación que veíamos, y finalmente el proceso de “*colonización sistémica del mundo de la vida*”, donde la comunicación es sistemáticamente distorsionada para excluir de la agenda del estado y de lo público, la problemática social, termina generando una “penuria de sentido” en la dimensión cultural, donde la pérdida de hábitos, usos y costumbres terminan replanteando posiciones sociales; anomia desde el punto de vista social y crisis en la personalidad como veíamos anteriormente. Todo ello termina provocando una “crisis motivacional” en relación a que las expectativas de retornar a la “vida pasada” se hace cada día menos realizable, y a que el estado se encuentra ausente y sin capacidad de provocar los cambios requeridos, y más aún, el estado ni siquiera tiene en la agenda de lo público el fenómeno de la nueva pobreza, ya que las únicas políticas sociales que intenta implementar están focalizadas hacia los sectores reconocidos como pobres estructurales, ignorando completamente la realidad de la N.P., que es una pobreza en relación a los salarios; finalmente, tampoco logra el estado crear expectativas de empleo, ya que el mercado laboral no solo despide cada día mas trabajadores, sino que par a mantener la producción y el empleo se recurre permanentemente a la flexibilización laboral o al ajuste o reducción de salarios, lo cual aleja aún más las expectativas de recomposición de la realidad económica.

BOURDIEU

Lo interesante del planteo de Bourdieu es que este a diferencia de HABERMAS no se propone formular una “teoría de la sociedad”, sino que la riqueza que veo en Bourdieu es el aporte que efectúa de herramientas para analizar los diferentes problemas que se van manifestando en una sociedad. De esta forma contrapongo dos visiones distintas como son las de Habermas, y su intento de recuperar la corriente sistémica parsoniana tendiente a la formulación de una “teoría de la sociedad”, como vimos en el apartado anterior, con Bourdieu y su particular aporte de herramientas analíticas para entender y comprender de mejor manera los fenómenos sociales conjuntamente con su denuncia en referencia a los distintos mecanismos de “*reproducción de la desigualdad*” con la consiguiente dominación social y cultural, con lo cual Bourdieu me permitía un marco de análisis sumamente adecuado para encarar el tema de la nueva pobreza, como así también para caracterizar la coyuntura de los años ‘90.

Bourdieu explica todas las relaciones sociales como relaciones de poder, es fundamental para este análisis el aporte que Bourdieu efectúa de su concepto de “capital” o mejor dicho de “capitales” que intervienen en la vida social, que ordenan la misma y que fundamentalmente reproducen lo social. De esta forma Bourdieu establece la existencia de tres capitales:

- 1º) El capital económico: que refiere al plano material, económico que se cuantifica en dinero, propiedades, recursos económicos, etc.
- 2º) El Capital Social: son los recursos sociales que poseen los individuos, recursos que se traducen en influencia o capacidad para activar y movilizar vínculos de solidaridad social como consecuencia de la pertenencia concreta a grupos sociales.
- 3º) El capital cultural: que se mide tanto por el conjunto de saberes acumulados como en objetos que permiten demostrar al exterior nuestro nivel cultural. Es el conjunto de saberes incorporados en nuestra subjetividad y que está institucionalizado bajo la fórmula de títulos, certificados, que acreditan hacia los otros un determinado conjunto de saberes,. Es aquí donde adquiere significación e importancia el sistema educativo, que se transforma es un espacio o campo decisivo para la competencia entre las personas.

Los individuos procuran acumular estos tres tipos diferentes de capital, y es en ese intento de acumulación que compiten entre sí con los capitales que disponen; por lo tanto, y a efectos de la competencia, no solo importa el tipo de capital que los individuos poseen, sino también los “montos” o “calidad” de los mismos. Como podemos ver la composición de los capitales es diferente, aunque para Bourdieu todos los capitales, finalmente se convierten en dinero; el conjunto de estos capitales sumados se transforman en otro capital que él denomina “*capital simbólico*” que expresa el valor social de los individuos, es decir su status social o ubicación relativa en la sociedad.

El capital simbólico refiere, como veíamos en la localización y posición de individuos y grupos sociales en el “*espacio social*” donde se produce la distribución de los recursos y por ende las distancias sociales entre grupos. Por lo tanto, el “*espacio social*” es un “mapa” de la sociedad analizada como una estructura o espacio relacional derivado de la una asimétrica distribución de capitales entre los grupos e individuos que compiten por los mismos. Es en este “espacio social” se encuentran diferentes “campos”, los cuales son para Bourdieu especializados y diversos, como son la política, la economía, el mundo científico, la religión, la cultura, el deporte, etc.; que se transforman en escenarios de una lucha o competencia por acumular el capital específico de ese campo. Esta idea de campo, remite a la afirmación, que no existe por lo tanto un “poder global” dominante; ya que la sociedad se encuentra atravesada por una multiplicidad de luchas y competencias en una inmensidad de campos, que distribuyen los capitales que disponen de diferente modo, cada uno de ellos con sus propias reglas. Pero como decíamos anteriormente, finalmente todo se mide en prestigio y dinero, y como unos capitales son convertibles en otros, la acumulación de capitales en distintos campos confluye en “distribuciones globales” lo que marca la existencia de las “*clases sociales*”.

Las clases sociales, constituye entonces para Bourdieu la síntesis de las diferentes competencias por el predominio y el valor simbólico de los diversos campos entre sí; pero a su vez, esta competencia guarda otra competencia una competencia muy importante que es la competencia de los grupos más favorecidos que compiten por posiciones más dominantes; donde lo que está verdaderamente en juego y en lucha permanente es la definición del orden social, lo que Bourdieu denomina “*luchas simbólicas*”.

Siguiendo la categorización de Pierre Bourdieu, en referencia a la N.P., y a la hora de caracterizarla como grupo social se puede afirmar, en términos de capitales está caracterizada por:

a) Capital Económico: en el caso de la N.P., este capital está relacionado, como ya se dijo más adelante, por la pérdida de trabajo como por la precarización del mismo, que hace que el ingreso resultante sea inexistente en el primer caso o insuficiente en el segundo. Como ya anticipamos la N.P., es el proceso mediante el cual sectores o grupos de la vieja clase media debido a la desocupación o a la precarización laboral y el impacto en sus ingresos ve o tiene que modificar usos, costumbres patrones de conducta o de consumo que los caracterizaron como clase media históricamente definida para pasar a ser una nueva forma de pobreza que no tiene nada que ver con lo que históricamente se vislumbra como pobreza (sectores con necesidades básicas insatisfechas, con bajo nivel de instrucción, ubicados en las periferias de las ciudades y que dicha situación tenía elementos estructurales); por el contrario la nueva pobreza no tiene necesidades básicas insatisfechas, y tienen una instrucción alta, en muchos casos universitaria y terciaria, es como se dijo una pobreza de salarios e ingresos. Y es con la pérdida de estos, que los nuevos pobres se ven obligados a reducir sus niveles de vida, descartar placeres, vacaciones, colegio pagos de los niños, suspender actividades recreativas, clubes, suprimir salidas a cenar, al cine, vacaciones, a vender el auto, etc. Es por eso que el empobrecimiento es imperceptible, escalonado, pausado pero empobrecimiento al fin.

b) Capital Social: es el capital más importante que poseen los nuevos pobres, y está relacionado con el entramado de relaciones familiares, de pertenencia de aquellos individuos que crecieron y estudiaron perteneciendo a la clase media; muchos de ellos hijos de obreros o comerciantes que accedieron a una carrera universitaria gracias a la educación pública, y a la existencia de mecanismo de reproducción social donde la movilidad social estaba presente. Una vez iniciado el proceso de desestructuración del aparato estatal del modelo de bienestar, las familias se encontraron abandonadas de la protección del Estado. Pero mantienen en consecuencia un conjunto de relaciones sociales que los siguen vinculando a la posición social que detentaban anteriormente, en consecuencia, muchas veces la posibilidad de torcer la suerte o paliar la crisis se logra apoyándose en gran medida en la posesión de una red de familiares y amigos que están

en posición de brindar trabajos, comprar bienes u obtener algún tipo de servicio o beneficio; podemos citar un ejemplo claro y concreto de cómo funciona el capital social, la falta de trabajo o con trabajo en negro, significaba la no cobertura social ante casos de salud, pero como muchos de los N.P., tenían amistad o relaciones familiares, o simplemente eran vecinos de médicos, accedían a un medico sin la necesidad de tener que abonar, por amistad, por confianza o por recomendación lograban acceder a un beneficio que para los pobres estructurales les era mucho más dificultoso obtener. Esta coyuntura es similar a lo que describía en el capítulo sobre Habermas; siguiendo el análisis de este en la descripción del “*mundo de la vida*”, donde la dimensión “*social*” entra en contradicción en torno a la pertenencia de grupo por parte de aquellos que se ven disminuidos en sus ingresos y por ende tienen que modificar su vida social anterior. Sin embargo, siguen compartiendo los elementos de la dimensiones “*cultural*” y de la “*personalidad*”, ya que en primer lugar, el saber “intersubjetivamente acumulado” no es modificado y sigue siendo compartido; en segundo lugar, tampoco se modifican el conjunto de destrezas comunicativas características de la dimensión de la personalidad. Es por estos motivos, que afirmo que esa crisis de pertenencia es a mi modo de ver parcial, ya que siguen existiendo en forma compartida las dimensiones culturales y de la personalidad del mundo de la vida; es más, siguen existiendo intactos también dentro de la dimensión social los lazos de solidaridad, aunque se hayan modificado las conductas y expectativas como acabamos de ver.

c) Capital Cultural: En este caso, el origen social, la educación recibida, el tipo de experiencias y de la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado. Todo ello va forjando formas de mirar el mundo y de representarse su propio lugar en él, es decir, disposiciones a percibir, actuar, reflexionar, y demandar que varían según las diferentes clases sociales, pero que en los nuevos pobres tienen la identidad común que forjo a la clase media vía el camino de la educación pública con todo el significado que esta tubo en la configuración de la misma.

Estas características muestran que la N.P., es un fenómeno claro y visible de la configuración social de los años '90, es la consecuencia de la distribución de recursos de esos años ajo el modelo neoliberal, lo que definió un nuevo “mapa social”, donde si bien la cuestión de la exclusión social y de la pobreza se vuelven una cuestión central y

de estado, el fenómeno de la N.P., tampoco puede ser dejado como incluso el mismo Bourdieu lo plantea claramente:

“La invitación a luchar contra la exclusión simplificó lo social, ciertamente en demasía. Incluso puede decirse que nuestra comprensión de la sociedad está hoy deformada por la polarización de todas las atenciones sobre los fenómenos de exclusión. Aun cuando deba considerarse con justa razón que esta constituye el fenómeno social fundamental de nuestro tiempo no agota la cuestión social...otros dos problemas parecen esenciales. El primero concierne a la desestabilización general de la condición salarial, el segundo es el que podría llamarse la cuestión de las clases medias”.

Bourdieu, P: “La nueva cuestión social”, Manantial, cap. LII, pág. 85.

Luego de esta afirmación de Bourdieu, y ubicándonos nuevamente en la nueva pobreza, se puede afirmar que, es la acumulación de capital social y cultural lo que termina diferenciando a la N.P. de la pobreza tradicional o estructural, la conducción de estos capitales permiten a los nuevos pobres ubicarse en una situación mucho más favorable que los pobres estructurales, ya que estos últimos mantendrían relaciones sociales con individuos y familias en su misma situación social, y porque su escaso nivel educativo y cultural no les permitiría efectuar cierto tipo de demandas más reivindicativas y tener un trato más igualitario con funcionarios públicos, por su parte, los nuevos pobres utilizan tanto el capital social como cultural para paliar la crisis; y es justamente el “capital simbólico” expresado como valor social lo que les sigue dando el status social y pertenencia a la clase media; como vimos, dicha pertenencia es por el capital cultural social y cultural, no por el capital económico, por lo que simbólicamente se siguen considerando de clase media y formando parte de dicha clase social, y es por todo ello, que en el campo laboral y económico que los nuevos pobres encuentran salidas laborales más rápido que los pobres estructurales tanto por la calificación fruto de la educación pública, como por tener una llegada a funcionarios, ONGS, fundaciones, empresarios, etc., fruto del capital cultural y social acumulado históricamente que los diferencia de los pobres estructurales y que les otorgan un

conjunto de recursos que los ayudan a salir de situaciones adversas o contrarrestar los efectos de la crisis.

Es por estas consideraciones que Bourdieu desarrolla el concepto de “*habitus*”, como un conjunto de reglas incorporadas a la personalidad que guían selecciones, distinciones, estilos de vida, competencias, etc., de este modo los individuos aprenden a comportarse, relacionarse y pensar de determinado modo que asimilamos a nuestra vida y que debido a ello, los individuos se acostumbran a vivir bajo un determinado horizonte de expectativas, el cual siempre está condicionado por nuestro horizonte de posibilidades de acción, el que está compuesto por el grado de los diferentes capitales que logramos obtener. Es mediante el “*habitus*” que las personas incorporan a sus vidas prácticas cotidianas que se transforma en habituales, que se transforman en disposiciones de la acción”. Los “*habitus*” desarrollan asimismo algún grado de racionalidad, que es utilizada para resolver problemas concretos, es mediante la utilización de lo que Bourdieu denomina la “razón práctica” que los individuos encuentran un “sentido del juego”, es decir adaptarse a las diferentes soluciones para lograr una mejor resolución de la problemática que les toca vivir, en definitiva, es la capacidad que los individuos tenemos de efectuar elecciones vitales.

Finalmente, los “*habitus*” no son solamente estructuras estructuradas determinadas por nuestra posición objetiva y relativa al lugar que ocupamos efectivamente en el espacio social; sino que también son, una estructura estructurante de nuestras selecciones, acciones, gustos, sentido común, etc.

La N.P., comienza a ver modificados como veíamos sus comportamientos, gustos, elecciones, acciones, que debido a la falta de ingresos o el deterioro de los mismos asigna a los nuevos pobres nuevos roles o posiciones objetivas en el mundo social que son nuevas para ellos, razón por la cual deben modificar comportamientos o “*habitus*” para poder enfrentar la nueva problemática, donde los nuevos pobres deben desarrollar una nueva racionalidad para enfrentar los problemas económicos; racionalidad que repito, están marcadas a mi juicio por el capital social y cultural que poseen que les permite desarrollar una amplia red de contactos, debido a su status anterior, donde siguen existiendo lazos de afinidad y solidaridad como por el capital cultural que les brinda a diferencia de los pobres estructurales formas de comunicación muy diferentes a

estos; que les permite obtener beneficios de mejor calidad y en menor tiempo como así mismo desarrollar una gama mucho más amplia de estrategias. Bourdieu establecía que de los “habitus” la sociedad creaba y organizaba la subjetividad individual, que estaba condicionada tanto por los capitales que poseemos como por los campos en los que nos movemos; es por este motivo, que a mi juicio los nuevos pobres se siguen considerando de clase media, se siguen reconociendo ahí por más que económicamente perciben y reconocen la caída escalonada.

Minujin y Kessler en su estudio sobre la nuevas pobreza incluyen un conjunto de entrevistas en profundidad con individuos que se encuentran en situación de N.P., en todas ellas los mismos no se reconocen como pobres, sino que aunque reconocen el deterioro económico y el cambio radical de sus situaciones económicas, no se consideran pobres porque la pobreza esta simbolizada con la pobreza estructural en primer lugar, pero tampoco se reconocen como pobres porque en la “*subjetividad individual*” de los mismo el capital cultural y social tiene un peso que los sigue reconociendo y situando en la clase media tradicional, donde continúan identificándose. Lo cual demuestra a mi juicio que objetivamente se encuentran en una situación de pobreza concreta, pero que subjetivamente, los capitales culturales y sociales los identifican y los ponen en ese rol simbólicamente.